

¿A DÓNDE VA HAMÁS? REFLEXIONES EN TORNO A SU PROYECTO POLÍTICO

WHERE IS HAMAS HEADING? REFLECTIONS CONCERNING ITS POLITICAL PROJECT

Guido Rodolfo Turdera*

Resumen

El objetivo del presente artículo es analizar las principales dimensiones del proyecto político del Movimiento de Resistencia Islámico (Hamás), implementado tras su victoria por la mayoría en las elecciones de 2006 para el Consejo Legislativo Palestino. Para ello, se trazarán el recorrido del desarrollo de Hamás en tres momentos: 1) El pasaje desde la oposición al poder; 2) La instauración del proyecto político de gobernabilidad; y 3) el estado actual de dicho proyecto, en relación con la Autoridad Nacional Palestina y el Estado de Israel. Finalmente, a los fines de sintetizar los diferentes derroteros que se presentan como viables en el desarrollo político de Hamás de aquí en adelante, se despliega una serie de escenarios posibles acerca de cómo podría desenvolverse el conflicto palestino-israelí a partir de la perspectiva del movimiento islámico.

Palabras clave: Hamás / Palestina / Conflicto palestino-israelí

Abstract

The aim of this paper is to analyze the main dimensions of the political project of the Islamic movement Hamas, which develops after winning the majority in the 2006 elections for the Palestinian Legislative Council. For this purpose, the buildup of Hamas will be first treated in three subsequent stages: 1) The passage from opposition to power; 2) The establishment of a political project of governance; and 3) the

* Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Investigador del Departamento de Medio Oriente en el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Miembro de la materia Sociología de Medio Oriente de la Universidad de Buenos Aires.

current status of the project in relation to the Palestinian Authority and the State of Israel. Finally, in order to synthesize the different paths that are presented as viable following Hamas' political development, a number of possible scenarios will be scrutinized about how the Israeli-Palestinian conflict could unfold from the perspective of the Islamic movement.

Key Words: Hamas / Palestine / Israeli-palestinian conflict

[Recibido: 03/09/2015 - Aceptado: 13/11/2015]

Introducción

El surgimiento del Movimiento de Resistencia Islámico (Hamás) a partir de la *intifada* de 1987 ha sido bien abordado y desarrollado en sucesivos trabajos académicos (por ejemplo, Travin, 2006; Álvarez-Ossorio, 2008). Junto a ello, la evolución que Hamás, en tanto movimiento del Islam político y actor relevante en el conflicto palestino-israelí, atravesó a lo largo de las últimas décadas, también fue analizada en reiteradas ocasiones y desde diferentes puntos de vista (Cuéllar, 2011; Reigeluth, 2011). Valiéndose de aquellos aportes, el objetivo consiste aquí en comprender el proyecto político que Hamás desenvuelve una vez que arriba al poder tras la victoria de la mayoría en las elecciones para el Consejo Legislativo Palestino (CLP) en 2006. Para ello, el análisis se desglosa en tres momentos del desarrollo político del movimiento.

En primer lugar, se aborda el pasaje desde la oposición a la dirigencia histórica de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) hacia el ingreso a las estructuras proto-estatales de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y del CLP. Este hecho significó un quiebre en el desarrollo del movimiento a nivel local y regional.

Luego del triunfo en las elecciones legislativas, el segundo momento contempla la instauración del proyecto político de Hamás, fundamentalmente en la Franja de Gaza. Tras apropiarse del enclave costero luego de un conflicto armado con el partido opositor Fatah en 2007, Hamás se vio obligado a revisar su proyecto y retórica para asegurar su gobernabilidad. El bloqueo impuesto por Israel, desde aquel año, alegando cuestiones de seguridad, a través del cierre de los cruces fronterizos –el gobierno egipcio haría lo mismo con el paso de Rafah- terminaría por ahogar la economía de la Franja y, tras las incursiones militares israelíes (2008-2009, 2012 y 2014) y el enfrentamiento con Fatah, Hamás debió buscar nuevos aliados a nivel regional para mantener su

financiamiento. En este marco, el papel del Islam como movilizador político se destaca como la base de legitimación discursiva del apoyo por parte de la población palestina a Hamás.

Finalmente, se identifica un tercer momento en el desarrollo de Hamás: el estado actual del proyecto político. El mismo se encuentra atravesado por varios desafíos, algunos agudizados tras los enfrentamientos militares con Israel. Entre ellos, la «estrategia dual» que lleva adelante Hamás entre la conservación de un discurso de resistencia y, a la vez, la participación en el juego institucional creado en los Acuerdos de Oslo; las tensiones al interior de Hamás sobre una posible *hudna* con Israel; y la creciente influencia del Estado Islámico (EI) en la región, lo que puede motorizar las acciones de grupos opositores djihadistas en la Franja de Gaza.

1. De la oposición al poder

La decisión de la dirigencia política de Hamás de involucrarse en elecciones municipales y legislativas para el Consejo Legislativo Palestino – institución creada tras los Acuerdos de Oslo- tuvo un carácter estratégico. Algunos años atrás, el estallido de la *intifada* de Al-Aqsa en el 2000 había llevado a Hamás una renovación de su popularidad y fuerza en tanto actor relevante de la escena palestina tras declarar que el proceso de paz había fracasado, que las negociaciones con los israelíes estaban destinadas a fracasar y que la estrategia contra la ocupación debía concentrarse en la resistencia armada. Hamás se había opuesto tajantemente al proceso iniciado en Madrid a comienzos de la década del 90' del siglo pasado como también a los Acuerdos de Oslo anunciados en Washington, donde por vez primera palestinos e israelíes se estrechaban las manos públicamente. Hamás entendía a los Acuerdos como un intento de reprimir el levantamiento genuinamente democrático de la primera *intifada* (1987), complementado con la disposición de los dirigentes de la OLP sobre reconocer al Estado israelí.

Durante la segunda *intifada*, la popularidad del movimiento aumentó luego de que el ejército israelí asesinara a dos de sus fundadores, al jeque Ahmad Yasín y a Abdel Aziz Al-Rantisi. El asesinato de ambos líderes hizo parecer que Hamás estaba dispuesto a sacrificar a sus cuadros máximos por la causa palestina. Ambos se destacaban por su estilo de vida humilde, evocando a las tradicionales nociones islámicas de moderación y de vivir sin excesos (Dunning, 2015), a diferencia de los dirigentes de la ANP que estaban envueltos en escándalos de corrupción. La decaída imagen pública de la ANP, sumada al hecho de no

haber logrado un Estado palestino y sin la imponente figura de Yasser Arafat tras su fallecimiento en 2004 comenzó a allanar el camino para que Hamás se instale como el actor que encarnaba las principales demandas de la población palestina a comienzos del nuevo siglo. A medida que pasaban los años tras Oslo, el número de asentamientos israelíes se duplicaba y, con él, el porcentaje de tierras de las que Israel se apropiaba (Reinhart, 2003). La *intifada* de Al-Aqsa no implicó solamente la crisis más violenta entre la ANP e Israel en los años post-Oslo, sino que también colaboró a la consolidación del movimiento islámico, producto del debilitamiento de su rival palestino. El hecho de que la OLP se hubiera involucrado desde un principio en las movilizaciones del 2000 –tras los fracasos de Camp David II- daba la razón al planteo de Hamás de «resistir por todos los medios» contra la ocupación. Pero asimismo, implicaba un desafío a su conducción, al amenazar la táctica que venía llevando a cabo desde su surgimiento, esto es, intervenir luego de las crisis provocadas por el fracaso de las estrategias de la OLP (Hroub, 2003).

Desde los márgenes institucionales, Hamás se había dedicado a capitalizar el apoyo popular necesario para liderar la causa por la «liberación de Palestina» bajo una retórica islámica, lo que se traducía concretamente en el desplazamiento de la histórica OLP del liderazgo palestino. De esta manera, si se constituía como una fuerza política elegida democráticamente, el movimiento contaría con un respaldo institucional para contrarrestar a la OLP a la vez que le permitiría aplicar su programa para emprender el proceso de establecer un orden islámico que gobernaría (Abu-Amr, 2008). Asimismo, el movimiento Islamista era consciente de lo que estaba ocurriendo a escala regional e internacional, como la invasión a Irak, la Guerra Global contra el Terror de Estados Unidos o la retirada de los colonos israelíes de la Franja de Gaza, es decir, factores que imponían una revisión de su estrategia de construcción política.

De este modo, Hamás comenzó a modificar su táctica de inserción. Bajo la campaña de «Garantizar la reforma, evitar la malversación de fondos públicos y luchar contra la corrupción» –dirigida contra Fatah- presentó su fórmula electoral Cambio y Reforma. Tal giro estratégico demuestra que no debe conceptualizarse a Hamás como un movimiento monolítico. Una parte de la dirigencia política entendió que el campo de la política institucional era un espacio válido para disputar poder. Durante la campaña electoral, Hamás se presentó como un movimiento unificado y contaba con un soporte popular que había venido construyendo desde hacía varios años¹.

¹ Gran parte de la población palestina depende de los servicios de salud y de trabajo que Hamás provee, sea en orfanatos, escuelas, mezquitas o clubes. Tal como lo hacía la

La victoria de Hamás fue una sorpresa para todo el mundo y también para el propio movimiento. Hamás obtuvo la mayoría parlamentaria con 74 de los 132 escaños del CLP, lo que constituye el 44% del voto popular y el 56% de las bancas. En cambio, Fatah logró 45 bancas, representando el 42% del voto y el 34% de los escaños. El triunfo es explicado por varios autores por razones similares: «Tuvo más que ver con el voto castigo contra Fatah que con una plena reislamización de la sociedad palestina» (Alvarez Ossorio, 2010: 47). Más allá de las interpretaciones posibles sobre el grado de injerencia de Hamás en la sociedad palestina durante los comicios, lo cierto es que, con tales resultados, Fatah perdió el monopolio de la representación de los palestinos que venía detentando desde hacía cuatro décadas.

2. La construcción de un proyecto político

Ganar la mayoría parlamentaria en las elecciones legislativas del 2006 significó un salto cualitativo en el desarrollo político de Hamás. El triunfo culminó el momento iniciado con la creación del movimiento en la primera *intifada*, disputándole a la OLP el liderazgo de la causa palestina, e imprimiendo una caracterización de tipo religioso al conflicto palestino-israelí. Durante aquel período, el desarrollo de Hamás había consistido primordialmente en la construcción de un liderazgo alternativo y opositor a la OLP a través de distintos recursos: boicoteando las negociaciones de paz entre la ANP y las distintas administraciones israelíes, denunciando los hechos de corrupción de la dirigencia palestina o realizando actos terroristas dentro del territorio de Israel. Tal como afirma Stuart Reigeluth, el apoyo popular que Hamás había logrado en aquellos años «se nutrió de la resistencia a la violencia israelí y de la voluntad para terminar de manera efectiva con la ocupación militar de partes de su territorio» (2011: 149). Pero el quiebre que representa el ingreso al CLP y a la gestión de la ANP deja en evidencia que el movimiento decidió aceptar las reglas del juego democrático y que, con ello, terminó por reconocer *de facto* los marcos normativos de Oslo.

Si el plano institucional pasó a ser un canal legítimo a través del cual disputar poder para «acabar con la ocupación», la estrategia esbozada en la Carta Fundacional, en donde la única forma de acabar con la ocupación era la

Hermandad Musulmana, una gran parte de los esfuerzos del movimiento islámico se enfoca en proteger la infraestructura social y cultural que fue creando en los territorios ocupados y que ha contribuido a expandir su base social (Cuéllar, 2011).

vía armada y la destrucción del Estado de Israel, comenzó a ser problematizada al interior del movimiento. El arribo al poder se caracterizó por el inicio de un proyecto político que tendrá presencia primordialmente en la Franja de Gaza aunque también incidirá en Cisjordania.

a. El rol del discurso islámico

Siguiendo la teorización de Ayubi (1996), el análisis de cualquier movimiento del Islam político debe partir de la siguiente premisa: el contexto político es el responsable de otorgar al movimiento islámico su carácter específico. Dicho de otra manera, cuando pensamos en las expresiones políticas que adoptan los movimientos que levantan las banderas del Islam no es recomendable aprehenderlas en abstracto, como si existiese una forma de Islam político en sí misma, sino historizar su desarrollo para comprender su estado actual.

Para interpretar el proyecto político de Hamás se utiliza una lectura materialista, según la cual los sujetos que actúan tienen un punto de partida histórico motivado por intereses propios y orientan sus acciones de forma racional y deliberada –tomando distancia de las lecturas regidas por el «fanatismo religioso» o «extremismo islámico», cuyo aporte para el análisis de procesos políticos complejos consideramos poco fructífero. Aquí abordaremos el estudio del proyecto político de Hamás desde la conceptualización aportada por Guilain Denoëux, quien plantea que: «el Islamismo es una forma de instrumentalización del Islam por individuos, grupos y organizaciones que persiguen *objetivos políticos*. Proporciona respuestas políticas a los desafíos de la sociedad actual imaginando un futuro cuyas bases se apoyan en la *reapropiación y reinención de conceptos tomados de la tradición islámica*²» (2002: 61). Hamás –en tanto movimiento político– utiliza el Islam como lenguaje que busca movilizar a una población mayormente musulmana. El Islamismo como propuesta política se constituye así como una expresión atractiva para numerosos grupos sociales, en tanto se aparta de los viejos vicios de corrupción, de amoralidad y de autoritarismo de algunos dirigentes seculares de la OLP. El intento de preservar la propia identidad se expresa en las consignas simples y movilizadoras, «que aparecen como la última esperanza de recobrar una identidad perdida y lograr el desarrollo económico y social» (Brieger, 1996: 55).

² Las cursivas son propias.

La visión de que el Islam tiene una teoría específica para las cuestiones del Estado y de la economía es enunciada repetidamente por líderes de Hamás, aun cuando el Corán y los *hadices* tienen poco que ver con las problemáticas contemporáneas de gobernabilidad. El Islam *político* es un proceso *fundamentalmente contemporáneo*. No representa ninguna teoría que fuera formulada en el pasado; lo único que conserva es la tradición jurídica de articular política con religión. La esencialización de la jurisprudencia islámica es posible como consecuencia de la descontextualización histórica.

El pensamiento islámico conforma los cimientos del proyecto político de Hamás en donde gobierna. No sólo representa una reacción al dominio extranjero, sino que proporciona un entorno afirmador y desafiante, donde la participación es un ingrediente clave. Un ejemplo de ello son las Brigadas Ezzeldin al-Qassam, la facción armada de Hamás. Las Brigadas fueron fundadas en 1991 y se constituyen como uno de los pilares en la construcción del proyecto político, siendo el principal actor militar que puede enfrentarse al ejército israelí. Dos años más tarde, comenzaron a realizar ataques terroristas en Cisjordania y desde abril de 1994 iniciaron los ataques suicidas en Israel. El nombre de las brigadas proviene del jeque Ezzeldin al-Qassam (1882-1935), un clérigo sunnita que se enfrentó a los británicos y a los inmigrantes sionistas durante la época del Mandato Británico de Palestina. Al-Qassam, que dedicaba su vida a la predicación, se volcó a las armas en 1930, fundando una organización paramilitar denominada «Mano Negra» y llamando a la djihad armada contra los «invasores». Cinco años más tarde, fue asesinado por tropas británicas cerca de la actual ciudad palestina de Yenín. Su figura quedó inmortalizada como un «mártir» que dejó su vida por resistir contra los extranjeros que ocupaban su tierra. De este modo, el nombre que adopta el brazo armado de Hamás puede ser entendido como un intento por establecer una continuidad histórica con aquel *ethos* de al-Qassam como figura de resistencia. Tanto Hamás como al-Qassam comparten una serie de similitudes: ambos provienen de afuera de las élites tradicionales, ambos se dedicaban a la educación y el bienestar de la comunidad basándose en el pensamiento islámico y ambos se volcaron a la resistencia armada en contra de los ocupantes extranjeros. En suma, Hamás trata de apropiarse de una tradición histórica de resistencia basada en valores islámicos, y así consolidar su legitimidad como representante del pueblo palestino.

b. Los desafíos internos y externos

Tras los resultados en las elecciones legislativas, Hamás se enfrentó con una serie de dilemas, producto de su reacomodación en la escena local y regional.

Para que se lo reconociese internacionalmente como representante legítimo luego de las elecciones, Hamás debía someterse a las demandas del Cuarteto para Medio Oriente³. Entre ellas: la renuncia a la violencia, el reconocimiento del Estado de Israel y la aceptación de los acuerdos previos. Tal como sostiene Cuéllar, «para los estadounidenses y los israelíes principalmente, lo central era la cuestión de cómo lidiar con un movimiento que, elegido democráticamente, mantenía su llamado a la destrucción del Estado de Israel» (2011: 20). El proyecto político a través del cual Hamás había conseguido vencer y capitalizar un gran apoyo durante los años anteriores entraba en contradicción con las exigencias del Cuarteto y de Israel, por lo que aceptarlas «conllevaría necesariamente un menoscabo de su credibilidad, ya que su programa exigía la liberación de toda Palestina» (Abu-Amr, 2008: 227). De negociar con el Cuarteto e Israel, Hamás estaría transitando un recorrido similar al que alguna vez realizó la OLP. La diferencia residía en que las expectativas de la población palestina sobre el proceso de paz en Oslo eran bastante más altas que las de ese entonces. En la década del 90', el llamado de Hamás a boicotear las elecciones tuvo poco éxito entre los palestinos. Por otro lado, al no negociar terminaría por ser el objetivo de las medidas internacionales punitivas y restrictivas – tal como el bloqueo terrestre, marítimo y aéreo que sufre la economía de la Franja de Gaza desde 2007. La toma de una u otra decisión terminaría por afectar también al propio movimiento en su interior: de hacer concesiones muy importantes, podría producirse una escisión entre la facción más radical de Hamás -incluyendo las Brigadas de Ezzeldin al-Qassam- y la facción más moderada, lo que repercutiría, en paralelo, en las posibles alianzas regionales – y con ello, en la transferencia de fondos y armamento.

A nivel local, como principal opositor, Fatah no posía ningún interés en facilitar la gobernabilidad de Hamás, el cual se erigía como su principal adversario en el liderazgo palestino. Al revés, en busca de constituirse como el principal referente de la causa palestina, Hamás tampoco reconocía a la OLP como el único representante legítimo del pueblo palestino, aun cuando la mayoría de los países del mundo e Israel lo hicieran. Es notable que los históricos conflictos internos palestinos tendieran a minar la solidaridad internacional con su causa, reduciendo así la presión sobre Israel para negociar. Esta disputa entre Fatah y Hamás terminó generalmente por encerrarlos en una política de suma cero, donde el éxito de una facción implicaba el fracaso de la otra.

³ Integrado por las Naciones Unidas, la Unión Europea, Estados Unidos y Rusia.

3. ¿A dónde va Hamás? Perspectivas de su desarrollo político

a. Resistir y negociar: ¿una combinación posible?

Aunque Hamás no haya renunciado a su objetivo primero de «liberar toda Palestina» y establecer un gobierno islámico en ella, a lo largo de los últimos años varios líderes comenzaron a sopesar la idea de un Estado palestino en las fronteras de 1967⁴. No obstante, el movimiento también dejó claro que esta solución sería provisional y que no pondría fin a sus reivindicaciones, lo que se podría traducir como una tregua a largo plazo con Israel. Desde ya, Hamás entiende que el contexto en que luchaba por la «liberación de Palestina» a fines de los años ochenta o durante los Acuerdos de Oslo se ha modificado. El crecimiento que tuvo el propio movimiento, fundamentalmente, tras la segunda *intifada*, lo llevó a salir del lugar opositor y convertirse en un referente de mayor tenor tanto para Fatah como para Israel. Es indudable que la sorpresiva victoria en las elecciones de 2006 terminó por asentar un recorrido que Hamás venía construyendo desde hacía años, inaugurando una nueva etapa donde debía desplegar un proyecto político autónomo para los palestinos. Pero, al mismo tiempo, bajar las armas y aceptar la creación de un Estado palestino en las fronteras de 1967 —esto es, aceptar la «solución de los dos Estados»— significa «renunciar a la resistencia», con la cual Hamás nutrió su discurso históricamente. El movimiento surgió bajo esa bandera y se alimentó popularmente de aquella consigna, lo que lo llevó a boicotear el proceso de paz durante varios años. Es evidente que en la actualidad Hamás no se encuentra en la misma posición que tenía durante el período de Oslo. Tanto sus intereses como necesidades no son los mismos en el plano interno ni en su relación con Israel. Esta suerte de «estrategia dual» de mantener la resistencia (no negociar con Israel, exigir un Estado en toda Palestina y no abandonar la lucha armada) y, a la vez, adaptarse a la vía política (ser elegido democráticamente por las instituciones creadas en Oslo y sopesar la idea de un Estado palestino en las fronteras de 1967, lo que se traduce como el reconocimiento tácito de Israel) se erige como el trasfondo en cada decisión de Hamás.

La caracterización del enfrentamiento con Israel osciló históricamente entre dos discursos, según lo que conviniese en cada coyuntura política. El

⁴ La Resolución 242 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas insta a Israel a retirarse de los territorios que ocupó durante la guerra de 1967, volviendo a la frontera reconocida internacionalmente en el armisticio de 1949. De este modo, el Estado de Palestina quedaría constituido en los territorios de Cisjordania y la Franja de Gaza con Jerusalén Este como capital.

primero es de carácter histórico, al plantear que se debe liberar todo el territorio de la Palestina histórica. Este discurso se enuncia en los momentos más críticos del proceso de paz, en los cuales Hamás goza de mayor libertad para actuar y radicalizar su acción. El segundo es de tipo pragmático y más conciliador, desarrollándose cuando las conversaciones de paz son prometedoras para la población. Así, lo último que desea Hamás «es ser considerado por los palestinos como una fuerza poco realista (...) sin ninguna solución concreta» (Hroub, 2003: 147). Tal como decíamos más arriba, la lógica de Hamás en su toma de decisiones políticas y militares se rige por lo que conviene en una coyuntura determinada, sea para capitalizar apoyo popular o para lograr financiamiento por parte de determinados Estados.

Las decisiones que Hamás toma en el plano político pueden repercutir también en su propia ala militar. Así pareció darse luego de las supuestas negociaciones indirectas de la facción política de Hamás con Israel a mediados de 2015, tras la Operación Margen Protector que dejara devastada a la Franja de Gaza. Las pugnas a nivel regional pueden tensionar las relaciones entre las diferentes facciones al interior del movimiento. El enfrentamiento de Arabia Saudí con Irán tras la intervención militar de marzo de 2015 en Yemen también se replicó entre las distintas facciones de Hamás: mientras el liderazgo político buscaba el soporte de Arabia Saudí y su iniciativa de paz –apoyando públicamente la coalición liderada por los saudíes en contra de los rebeldes Houthi– la dirigencia militar intentaba estrechar lazos con Irán.

b. Los caminos (im)posibles

A los fines de sintetizar los diferentes derroteros que se presentan como viables en el desarrollo político de Hamás de aquí en adelante, desplegamos una serie de hipótesis acerca de cómo podría desenvolverse el conflicto palestino-israelí concentrándonos en la perspectiva del movimiento islámico. Las siguientes proposiciones no pretenden realizar una «futurolología» sobre los hechos venideros ni buscan funcionar en tanto «recetas» de algún tipo de solución. En cambio, creemos que tales conclusiones pueden ser lógicamente derivadas de los argumentos expuestos más arriba y del repaso por los diferentes momentos que ha vivido este conflicto en el pasado.

1. La popularidad que Hamás logró capitalizar entre la población palestina a lo largo de los años se halla íntimamente relacionada con el papel que cumple –y que pretendió desde sus orígenes– en la resistencia contra Israel. A la par, Hamás no podría acarrear tal apoyo popular si no fuese por el declive de la OLP a la hora de conseguir mejoras para los palestinos. Mientras ambas

condiciones persistan, es esperable que el apoyo a Hamás continúe. Y aún más: si la ocupación israelí se vuelve más agresiva –un bloqueo más riguroso de la Franja de Gaza, persistencia de las guerras o mayores complicaciones en la movilidad de los palestinos habitantes de Cisjordania- y si la OLP/ANP se ve cada vez más superada por la imposición de Israel, cabe esperar no sólo un mantenimiento del poder sino una profundización del apoyo hacia Hamás en tanto alternativa política.

2. La condición para que la ANP se vea debilitada en su intento de negociar con Israel se basa, en parte, en las acciones que lleve a cabo la propia administración israelí gobernante. Sea a través de la toma de medidas unilaterales o de la negación de la creación de un Estado palestino por parte de Israel, el consiguiente debilitamiento de la ANP conlleva un descontento popular que allana el camino para el fortalecimiento de Hamás, cuya consigna versó históricamente sobre «resistir por todos los medios». En este sentido, podemos pensar que la propia acción de Israel puede llegar a alimentar, a través del desplazamiento de la OLP como protagonista del liderazgo palestino, la adhesión a Hamás.

3. Guiándonos por lo que la historia del conflicto demuestra, el «derrocamiento» de Hamás del poder en la Franja de Gaza por parte de Israel podría agravar aún más la situación securitaria tanto de Israel como de los palestinos. La imagen de Hamás quedaría «martirizada» como el movimiento que le hizo frente al «enemigo externo» –lo que le permitiría continuar con aquella narrativa de la «tradición de resistencia islámica», siguiendo a Al-Qassam- en contraposición a la ANP, la cual no sólo se sentó a negociar sino que no logró un Estado independiente, perpetuando la situación de ocupación con todo lo que ello implica. La vuelta de Hamás a la oposición lo ubicaría nuevamente en la postura estrictamente militarista fundada en el socavamiento del proceso de paz –propia de los años inmediatos post-Oslo y de la segunda *intifada*- a través de un incremento de los actos terroristas y así fomentando una nueva espiral de violencia.

4. Al mismo tiempo, un acuerdo entre Hamás e Israel en torno a una tregua o *hudna* podría llevar a la denuncia de la ANP por tratarse de una medida tomada por fuera del gobierno de unidad, desconociendo la autoridad de la institución creada para negociar con los israelíes y, por ello mismo, deslegitimándola –lo cual es beneficioso para Hamás-. Pero también podría acarrear tensiones con la facción militarizada y con grupos situados a la derecha de Hamás respecto a las conversaciones con Israel, como hemos visto anteriormente. Sobre este punto, el avance de la influencia del Estado Islámico durante el último año sobre varias regiones del mundo árabe-musulmán –

entre ellas, la Franja de Gaza-, consiguiendo la adhesión de grupos dispersos, puede resultar alarmante para el mantenimiento de un frágil equilibrio político y económico.

Frente a semejantes perspectivas, cabe plantearse algunas interrogantes posibles para próximos estudios: ¿Hasta qué punto Hamás podrá asegurar su gobernabilidad en la Franja de Gaza y continuar siendo un referente para los palestinos, dado su cada vez más profundo aislamiento territorial? ¿Cómo logrará conciliar el mantenimiento de su postura oficial de «resistencia sin reconocimiento» con negociaciones indirectas sobre treguas con Israel o el ingreso a las instituciones del proceso de paz? ¿La aparición de grupos adherentes al Estado Islámico en la Franja de Gaza podrá amenazar la relativa estabilidad de Hamás? ¿Cómo se desarrollará la relación con la Autoridad Nacional Palestina y, en este sentido, la aceptación de un Estado palestino en las fronteras de 1967?

Las preguntas que se disparan exceden el presente artículo. Y si bien es imposible saber cómo las resolverá el devenir histórico, aquí hemos esbozado algunas propuestas para repensar hacia dónde se dirige el conflicto palestino-israelí y, más particularmente, hacia dónde va Hamás.

Bibliografía

- Abu-Amr, Z. (2008). Hamas: de la oposición al poder. En Hilal, J. (ed.) *Palestina. Destrucción del presente, construcción del futuro*. Barcelona: Bellaterra.
- Alvarez-Ossorio, I. (2008). *La hoja de ruta de Hamas: del irredentismo a la realpolitik*. Ponencia presentada al X Coloquio Internacional de Geocrítica. España.
- Alvarez-Ossorio, I. (2010). *¿Es todavía viable un Estado palestino? Trabas y alternativas al proceso de paz*. España: Fundación Alternativas.
- Ayubi, N. (1996). *El Islam político. Teorías, tradición y rupturas*. España: Bellaterra.
- Brieger, P. (1996) *¿Guerra santa o lucha política? Entrevistas y debates sobre el Islam*. Buenos Aires: Biblos.
- Cuellar, A. (2011). Una aproximación a la evolución del Islamismo palestino: el caso de Hamas. *Revista de Análisis Internacional*, (3).
- Denoeux, G. (2002). The forgotten swamp: navigating political Islam. *Middle East Policy*, 9(2).

- Dunning, T. (2015). Islam and resistance: Hamas, ideology and Islamic values in Palestine, *Critical Studies on Terrorism* 8(2), 284-305. Doi: 10.1080/17539153.2015.1042304
- Hroub, J. (2003). Hamas y la Intifada: la supervivencia gracias a la agudización de la crisis. En AAVV. *Informe sobre el conflicto de Palestina: De los acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta*. España: Editorial del Oriente.
- Reigeluth, S. (2011). Hamas y Hezbolá: Reflejos de la resistencia, retos para la democracia. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (93-94), 147-161.
- Reinhart, T. (2003). *Los acuerdos de Camp David, realidad y mito en Israel-Palestina: cómo acabar con el conflicto*. España: RBA.
- Travin, J. (2006). La división de los palestinos: nacionalismo laico versus nacionalismo Islamista. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (76), 219-240.